

Vuelve a esta ciudad de Toledo, desde el otro extremo del río Tajo, la obra de María Manuela Madureira. Cuando la vimos por primera vez, aunque no en su primera exposición aquí, hace algunos años, nos trajo un espléndido ramillete de clarísimas imágenes y formas desprendidas de algún planeta de paz y armonía, serenas y pequeñas construcciones como si hubieran sido formadas en un largo camino a través del universo lleno de aventuras divertidas y juegos de inteligencia. O al menos eso me parecían a mí, contemplándolas junto a María Manuela bajo las bóvedas del Museo de Arte Contemporáneo, pues su autora misma las complementaba con su propia aura de dulce y delicada transparencia personal. De pronto me pareció que esas esculturas me habían acompañado como recuerdos de misterioso origen, desde siempre, y que me traían vivencias indeterminadas las que opté por asignar a un viaje que hice a Lisboa en una lejana fecha, y al placer de la contemplación de lo perennemente joven, con la ilusión estética y la modernidad precoz y hasta prematura y paradójica de la imaginación portuguesa.

Aquellas esculturas, pinturas, cerámicas, objetos todos ellos cerrados y concluidos sólo aparentemente, - pues el siguiente venía, en la sucesión de ellos que se iba configurando en el grato espacio del viejo aljibe toledano hecho galería de exposición, a remachar la vivencia del anterior con una refrescada gracia y a contarnos su propia historia -, aquellas piezas primorosas eran portadoras de una larga vida de experiencias creadoras. Y ello quedaba de manifiesto al verlas darse la mano, guiando nuestras miradas a través de los paisajes que aún seguían con su impresión viva en la retina de María Manuela, a través del arte compartido con el medio diario en tierras lejanas y cada vez más cercanas, y de tantas cosas como han pasado, que el transcurrir del tiempo ha consagrado y que veneramos íntimamente en nuestra idea de lo moderno. Objetos ilusionantes, en suma, que me embarcaron un día en la fantasía de la belleza vivida, y que vuelven por aquí para poner nuestra imaginación otra vez en sus senderos.

M^a Angeles Jiménez Gómez

(Servicio de Bienes Muebles, Arqueología y Museos (Exposiciones) de la Consejería de Educación y Cultura de Toledo)